

No asalte mi pensamiento  
¡Ay! la imagen de mi hija,  
¡Mi hora postrera no alija,  
Santo Dios, ese tormento!

Niña que al mundo despierta  
Y que á la vida se lanza  
Hallando de la esperanza  
Cerrada, al salir, la puerta.

¿Á dónde, á dónde las dos  
Irán en duelo profundo  
Sin mas amparo en el mundo  
Que la voluntad de Dios?

Tú á quien los buenos adoran,  
Ten piedad de mi dolor,  
Tú que eres padre, Señor,  
El padre de los que lloran.

Yo sufro en paz mi destino,  
Héme humilde y resignado  
Como el viajero cansado  
En la mitad del camino.

Jamás odio ni rencor  
En mi pecho formó nido.  
Mucho sufrí; estoy rendido  
Bajo el peso del dolor.

Constante mi pena fué  
Y á la tumba va conmigo  
Como el perro del mendigo  
Que muere del dueño al pié.

Hijita del alma mia,  
Tu memoria placentera  
Vaga por mi cabecera  
En mi lecho de agonía.

Para mí no tuvo gloria  
La vida, fulgor de un día,

Mañana sin mediodía  
Y recuerdo sin memoria.

¡Ay! si mañana mi prenda  
Sedienta á una puerta toca,  
Calmad la sed de su boca  
De mi memoria en ofrenda.

Y si el viento del destino  
Contra mi hija se levanta,  
¡Ay! arrancad de su planta  
Las espinas del camino.

Allá en orilla lejana  
Con alma pura de niño  
Me guarda tierno cariño  
Una santa y noble anciana;

Es mi madre; ella tambien  
Por el hijo ausente llora,  
Porque la pobre me adora  
Como á su perdido bien,

No le digais, por piedad,  
Que su hijo ya no existe,  
Pues la infeliz no resiste  
Pesar tan grande á su edad.

Madre, esposa, hija del alma,  
Pedazos del corazon,  
Rezad por mí; la oracion  
La angustia del pecho calma.

Al abandonar la vida  
Pienso en Dios y en ellas pienso,  
Pues es mi amor tan inmenso  
Cual triste mi despedida.

Llevo en paciencia mi cruz,  
¡Oh! Dios, que mi última hora  
Bañe tu luz bienhechora,  
Pues mira mi última luz.

## GUAICAIPURO PARDO

Nació en Caracas en 1834.

Ha colaborado en todos los periódicos literarios de su país. En 1871, dió á luz un tomo de sus poesías líricas.

### SOLEDA D

¿Á qué tan dulces horas  
Traer al corazon, Leonor altiva,  
Si el sol de esas auroras  
Ya pasó como lumbre fugitiva?

Callada está la ola  
Del blando rio; el aura no despierta;  
¡Y mi alma está sola!  
Y la tuya, Leonor.... la tuya, ¡muerta!

Mira el bosque sombrío;  
Mustio el ciprés; fatídica la nube;  
Y tu suspiro, frío,  
Como esa niebla que del lago sube.

De tanto amor, abrigo,  
Allí está ¿no la ves? seca la palma  
Que fué mudo testigo  
Del amor de tu alma y de mi alma.

¡Tris de mil colores,  
Que espléndido brillaste una mañana!  
Te fuiste con sus flores  
Y entre sus orlas de zafiro y grana!

Todo sobre la ola  
Pasó del tiempo, con tu amor y el mio;  
Y mi alma está sola!....  
Y está sin ti mi corazon vacío.

## ELOI ESCOBAR

Nació en la Guaira en 1830.  
Ha publicado un tomo de sus poesias liricas..

A...

Como una florecilla  
Naciste, amor, en mí; cual limpia fuente;  
Como la luz que brilla:  
Pero luego, inclemente,  
Como vibora fuiste y lava ardiente.

¿Ni la inocencia pura,  
Ni el corazon al duro Marte atento,  
Ni esta honda desventura  
Que dentro el alma siento,  
Mover no alcanzan tu rigor violento?

Presente ante tus ojos  
Estaba mi dolor... y no se via  
Sino espinas y abrojos  
El campo, noche el dia....  
¿Por qué lanzaste al mar la nave mia?

Y tú, mujer amada,  
Que con amable voz de almo concierto  
Le diste al mar entrada,  
¿Do hallar el norte, el puerto,  
Si está tu rostro para mí cubierto?

¡Ay! cubiertos tus ojos,  
¿Qué luz han de mirar mis ojos frios  
Entre sombras y enojos?  
Si ellos no miran pios,  
¿Dónde verán piedad los ojos míos?

¡Ay! tus ojos cerrados,  
¿Qué luz han de mirar los que se miran  
En ellos encantados?  
Se anublan y suspiran  
Y en la honda sombra de tu frente espiran.

Todo es horror y duelo  
La noche del dolor! aun la aurea palma  
Eterna á mi consuelo!

¿Quieres que halle la calma  
De no amarte? ¿y qué hará su amor mi alma?

Dentro mi pecho, muerto  
Estaba el corazon ¡ ay! porque hicieron  
Para él un desierto  
Los otros que murieron  
Y los que le olvidaron y le hirieron.

Y tú, piadosamente  
Una palma pusiste en su camino  
Y una trémula fuente  
De un cristal peregrino,  
¿Y quieres que huya aqueste bien divino?

Pues que con tierna mano  
Le'diste nueva vida, nueva suerte,  
¿Tu desamor tirano  
Por qué con rigor fuerte  
Le condena otra vez á eterna muerte?

¿No fuera mas piadoso  
Á mi volver tu corazon clemente,  
Y en un almo reposo,  
Como la palma y fuente,  
Amarnos con amor eternamente?

¿Pensaste, si en mal hora  
Clamó á tí mi dolor, que el sentimiento  
Que el alma me devora  
Ansiaba herir violento  
Y echarlo al fuego y esparcirlo al viento?

Mentira, sí, mentira...  
Que en este ingrato padecer y llanto  
En que mi alma suspira  
Como en un hondo encanto,  
Sufro por tí; y en esto..... gozo tanto.....,

Que mi dolor profundo  
 Amo mas que tu gozo placentero,  
 Sin sombras, infecundo.  
 Amando morir quiero.  
 ¡Ay! ámame, por Dios, que amando muero.

¡Cuán rico en mi pobreza  
 Fuera con este bien del claro cielo,  
 Do miro tu belleza!

¿En mi cáliz, qué anhelo?  
 Una gota no mas de almo consuelo,

Una fugaz sonrisa,  
 Una mirada tuya, en la balanza  
 De mi amor indecisa,  
 No sabes cuanto alcanza.  
 ¿Mi alma toda no es una esperaña?

ESTADOS UNIDOS

DE COLOMBIA